



Batalla por el agua y la luz

Los imponentes pinos del parque flaquean ante el empuje de las encinas, más resistentes

C. M. D.
BARCELONA

Pasear por Collserola con alguien que conoce el parque como la palma de su mano es muy distinto que hacerlo a ciegas y sin más pretensión que el paseo o el ejercicio físico. Joan Capdevila es técnico del consorcio que gestiona el pulmón barcelonés y regala parte de la mañana a EL PERIÓDICO para entrar al detalle sobre las tareas forestales relatadas en la noticia que acompaña a este reportaje. Conduce el todoterreno hasta la finca privada de Can Catà: 100 hectáreas en la ladera de Cerdanyola que la empresa Forestal Soliva se encarga de limpiar. «Si echas una ojeada rápida dirás que este es un bosque de pinos. Pero si te acercas, te darás cuenta de que Collserola está cambiando hacia la encina. Los pinos se plantaron hace unos 80 años y han alcanzado la edad máxima a la que pueden aspirar aquí».

Cuenta Joan que esto es una batalla constante por el agua y la luz. Detiene el vehículo y señala una ladera junto al camino en la que se distinguen unos pinos. «Fíjate. Esto se ha limpiado de maleza y ahora los árboles han quedado a la vista. Tienen 20 años pero todavía son muy pequeños. Eso es porque hasta hace poco tenían mucha competencia por el alimento diario». Interesante comprobar cómo la naturaleza también libra una lucha sin cuartel por la supervivencia.

Parece mentira la destreza que tiene este chaval con la máquina. Maneja troncos de media tonelada como quien juega con el boli en una biblioteca. Carga el vehículo y se dirige medio kilómetro más allá, donde se ha habilitado un terreno de más o menos una hectárea en el que se va depositando todo el material. Es ahí donde vienen los grandes camiones para llevarse las astillas y llevarlas directamente al puerto en dirección a Italia. «Si estas empresas se ofrecen para hacer el trabajo es porque han hecho números y les sale rentable. Para nosotros esto ha sido un salto cualitativo inmenso. Antes solo se cortaba la madera buena y se dejaba en el bosque toda la biomasa tirada. Ahora se despeja el terreno entero porque todo tiene valor».

Antes se retiraba solo la madera buena. Ahora se limpia todo, mejor para los incendios

El pino ya mayor hay que retirarlo a tiempo antes de que aplaste a 20 árboles sanos

Justitos de alimento

Más allá del enorme caserón de Can Catà, por un camino que serpentea y pierde la luz solar, Joan da con las máquinas trabajando. Un tractor con un cable que sirve para sacar troncos del bosque, una máquina con brazo articulado y remolque para cargar troncos y cinco empleados debidamente vestidos para este trabajo que puede llegar a ser arriesgado si un árbol no se desploma por donde debería. Aquí caen, detalla el experto, «unos 600 litros por metro cuadrado de agua de media cada año. No es un promedio demasiado alto, ten en cuenta que en el Pirineo llueve el doble». De ahí la necesidad de limpiar, de despejar el terreno. Con un doble objetivo: permitir que la flora crezca sana, esto es, primar la calidad a la cantidad, y reducir el riesgo de incendio al eliminar biomasa que es altamente combustible.

En Collserola, los pinos tienen una esperanza de vida de unos 80 años. Muchos alcanzan ahora esa edad. Joan explica que lo más sensato, aunque un ecologista se llevaría las manos a la cabeza, es cortarlos aunque aparenten buen aspecto. «Es mejor hacerlo bien, de manera ordenada, que esperar a que mueran y se caigan encima de otros 15 árboles en buen estado y lo destrocen todo». Así es como la encina se ha ido abriendo terreno; resulta que es más resistente. ¿Que haya tanta biomasa indica que el parque natural goza de buena salud? Joan lo piensa unos segundos. Dice que sí, pero admite que el coste hacía difícil esta tarea. Ahora limpiar bosques es lucrativo. Larga vida al negocio. ≡

Vea el video de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es



cesidad, hubo que empezar a pervertirlo por obligación para que el parque no se engullera a sí mismo. «La hecatombe en la montaña empieza cuando desaparece la gestión rural», admite el gerente, que de esos tiempos lamenta las desgracias en forma de barracas ilegales, urbanizaciones fuera de ordenación urbanística, huertos ilegales y vertidos descontrolados de basura.

La biomasa recogida, además de Italia, tendrá como destino la planta de la Zona Franca —no estará a pleno rendimiento hasta el 2019— y, en un futuro, se empleará también para alimentar la caldera de biomasa que se acaba de instalar en Can Balasc para dar suministro a la calefacción de unas instalaciones del consorcio. Se espera, avanza Martí, que con el tiempo no solo salga gratis limpiar el bosque, sino que, de alguna manera que se está estudiando, la recogida de maderos pueda incluso generar beneficios para Collserola. ≡